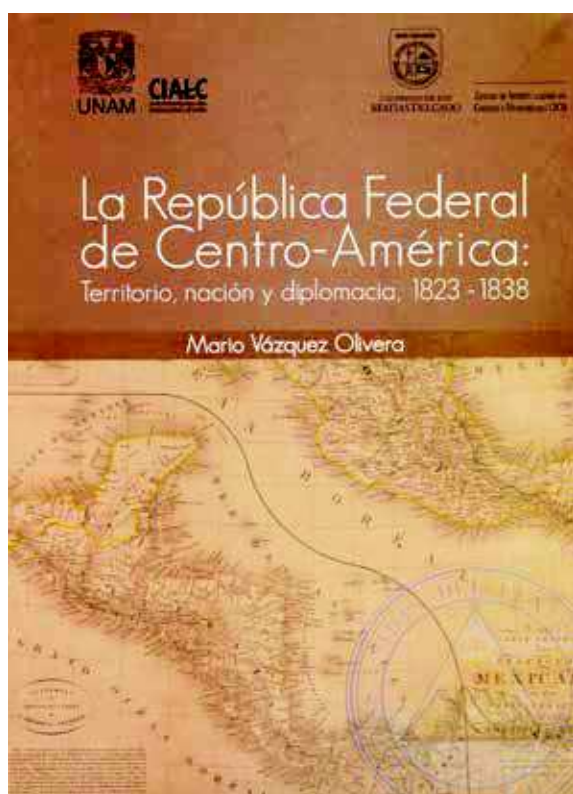


Vázquez Olivera, Mario, *La República Federal de Centro-América. Territorio, nación y diplomacia. 1883-1838*. San Salvador, El Salvador, Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades - Universidad Dr. José Matías Delgado/Centro de Investigaciones sobre América Latina y El Caribe-UNAM, 2012.

*Guillermo Fernández Ampié*



La creación y posterior disolución de la República Federal de Centroamérica, proyecto político al que aspiraron las élites liberales del antiguo Reino de Guatemala una vez rotos los lazos con la corona española y tras la efímera anexión al fallido imperio mexicano, es uno de los acontecimientos capitales de la historia de los pueblos centroamericanos que aún pervive convertido en el indeleble imaginario de una unidad regional.

Sin embargo, es poco lo que se enseña al respecto a los escolares de cada uno de los fragmentos que emergieron como diminutas repúblicas tras el fracaso federal. Y no solo los niños y jóvenes de hoy carecen de información sobre estos hechos, también los centroamericanos adultos ignoran los pormenores de

la primera república creada en el istmo, porque lo que se les enseñó al respecto cuando eran niños también fue deficiente, mínimo.

Ahora, este breve texto publicado hace tres años podría subsanar esa carencia de conocimientos sobre la extinta república federal que es notable en nuestras escuelas, si lograra incorporarse como material de estudio para los escolares de la región o los jóvenes de bachillerato. Su autor, el Dr. Mario Vázquez Olivera, desde hace muchos años ha venido especializándose en la historia centroamericana, con mayor énfasis en la de El Salvador, pero este es su segundo libro en el que aborda un tema siempre vigente en nuestros países pero casi nunca estudiado a profundidad. En los tres cortos capítulos que componen la obra articula tres importantes ejes que contribuyen a comprender mejor la realidad y los conflictos que enfrentó la malograda República Federal de Centroamérica. El primero de ellos es el territorio –las disputas por territorios– y las dificultades que enfrentaron los próceres que impulsaron el proyecto federal centroamericano para definir, conservar, defender y garantizar su soberanía en el territorio sobre el cuál se constituiría la república. El segundo eje, muy ligado al primero, es el de la concepción y la construcción de la nación. El tercero se refiere de las relaciones diplomáticas, particularmente con dos de las potencias que serán decisivas en el posterior desarrollo de los pueblos centroamericanos: Estados Unidos e Inglaterra.

El texto resulta muy apropiado para ser utilizado en las escuelas primarias o en los niveles de bachillerato y, hay que decirlo, también para el público general interesado en conocer más sobre el pasado común de Centroamérica. Son muchos los puntos a su favor. Es un texto que ofrece un enfoque actualizado, propio de nuestros días, producto de una investigación que ha permitido al autor ir más allá de lo que se ha dicho, se ha enseñado y se enseña hasta ahora en los centros escolares sobre este significativo acontecimiento

histórico. Es un estudio, por lo demás, que se apoya en la utilización de numerosas fuentes primarias, lo que le permite contar con datos e información original para el análisis y la interpretación de estos hechos.

Otro elemento es su visión, el enfoque. No se trata de “una perspectiva mexicana”, aunque el autor detente esa nacionalidad, sino de una mirada que abarca también, y con muchos detalles, los intereses y ambiciones que tuvieron los aspirantes a imperialistas en la recién independizada Nueva España hacia Centroamérica.

Resulta notable el contraste que hace Vázquez Olivera entre “la confianza desmedida” de la élite mexicana que aspiraba al imperio en sus propias posibilidades, y que consideró “inevitable” la anexión del territorio centroamericano, y las dudas de los próceres independentistas centroamericanos respecto a sus propias capacidades políticas, económicas y militares para hacer prevalecer la independencia del antiguo Reino de Guatemala. Lo cierto es que los recursos de toda la región eran muy limitados. Centroamérica independiente no podía hacer valer, por sí misma, su soberanía. Y a ese grave problema se sumaban los conflictos internos y las guerras intestinas entre y a lo interno de cada provincia centroamericana.

Vázquez Olivera explica la lógica y el sentido de la política anexionista de México respecto a Centroamérica. Es decir, desde el punto de vista del proyecto imperialista mexicano, la incorporación de Centroamérica era una necesidad vital para su supervivencia, pues le permitiría enfrentar las amenazas de potencias como Estados Unidos e Inglaterra, y se hacía necesaria también para alcanzar las altas miras de riqueza e importancia que a nivel mundial consideraban debía alcanzar el imperio mexicano.

El autor analiza además las razones por las cuales las élites chiapanecas tras declarar su independencia de España decidieron su anexión a México, y las constantes tensiones y pugnas entre México y los centroamericanos por Chiapas y el territorio del Soconusco hasta que se configuró la realidad que ahora prevalece; temas estos que normalmente nunca son abordado, al menos en Nicaragua, cuando se estudia este período histórico.

En el segundo capítulo el autor explora y relata con precisión como se modificando la actitud del gobierno de Estados Unidos hacia Centroamérica, que pasó de un desinterés o apatía inicial, al convencimiento de que el istmo sería en el futuro de vital importancia para el desarrollo del comercio internacional. El apartado

podría considerarse también como una reseña histórica del inicio del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Centroamérica y Estados Unidos, el país donde se originarían posteriormente muchos de los males que aquejan ahora a la región, y que tan determinante ha sido para la configuración de la realidad política, económica, social y militar de las actuales naciones centroamericanas. Pero que entonces nadie, ni estadounidenses ni centroamericanos, podían prever. Por esto mismo, viéndolo en perspectiva, no puede parecernos más que inocencia o ingenuidad la declaratoria de anexión a Estados Unidos realizada por los salvadoreños una vez que las tropas del imperio mexicano invadieron su territorio, hecho que también explica el autor. Esta curiosa solicitud también pone evidencia las contradicciones de los próceres salvadoreños, quienes en su desesperado afán por defender su recién conquistada independencia solicitan su anexión a otra potencia, considerada por los próceres salvadoreños como “la más feliz de la tierra”, según la frase destacada que rescata el Dr. Vázquez Olivera.

El tercero y último capítulo se enfoca en las relaciones diplomáticas entre la República Federal de Centroamérica e Inglaterra, y sus intentos de acercamiento con Francia. El autor sintetiza los conflictos que enfrentó Centroamérica, especialmente Guatemala, Honduras y Nicaragua, debido a las maniobras e intrigas del cónsul inglés Frederick Chatfield, tema quizás el más conocido entre todos los abordados en el texto. Pero también trata las ambiciones de la Gran Colombia sobre de la costa caribe del istmo, y en este sentido puede decirse que la metáfora acuñada por el expresidente guatemalteco Juan José Arévalo para describir la situación de los países centroamericanos frente a Estados Unidos, también calza a la perfección para describir la situación de la República Federal de Centroamérica, que además de hacer frente a sus propias contradicciones y conflictos internos, debía lidiar contra los tiburones de ambiciones imperialistas allende el océano, pero también con otros que habitaban junto a sus propias fronteras, los que tampoco cejaban por arrebatarle un trozo de su territorio.

Finalmente, en las conclusiones del autor considera cuatro elementos como los principales que llevaron al fracaso de la República Federal de Centroamérica. En primer orden, las dificultades de los líderes centroamericanos al enfrentarse a una nueva y compleja realidad geopolítica tras separarse de la corona española y, posteriormente, al fracasar la anexión al fallido imperio mexicano. Segundo, la incapacidad e imposibilidad de imponer y ejercer

su soberanía en todo el territorio de lo que fue la Capitanía General de Guatemala, y paralelo a ello, lo que Vázquez Olivera denomina “el conflicto entre soberanías encontradas” –la de la República vs la de los propios estados–, que no fue ajeno a las otras naciones surgidas de las cenizas de las colonias españolas en Américas, pero que en Centroamérica tuvo “consecuencias catastróficas”.

Tercero, los fracasos diplomáticos, debido en buena medida a los múltiples conflictos internos, en sus intentos por obtener el reconocimiento y establecer relaciones respetuosas y realmente provechosas para Centroamérica con Francia, Inglaterra, México y Colombia. Por último, los conflictos internos ya mencionados, a los que se agregaba la complejidad étnica de la nación, y las dificultades administrativas, económicas y geográficas.

La tesis final del autor es que Centroamérica no contaba con las bases reales, ni los recursos necesarios

para constituirse en la nación a la que aspiraban sus élites, cuando en boca de unos de sus más connotados representantes, el sabio José Cecilio del Valle, expresaban que esta región estaba llamada a ser “el emporio del mundo”.

En definitiva, *La República Federal de Centro-América. Territorio, nación y diplomacia 1823-1938* es un texto que merece circular y ser leído en cada uno de los países derivados del sueño Federal. Si lo reseñado anteriormente no bastara para convencer de su utilidad, quizás también sea necesario argumentar la necesidad y la ausencia de un texto similar. Y tiene otro punto a su favor: la brevedad y la facilidad de su lectura.